

Campaña deuda externa, ¿deuda eterna?

Año 2000, libertad para mil millones de personas

Andrés Aganzo

Cáritas Nacional.

1. La vida antes que la deuda

En este final de milenio, la deuda externa se ha convertido en un grave obstáculo para el desarrollo humano de los países más pobres del mundo, que deben utilizar sus escasos recursos para devolver los prestamos, en vez de invertir en el bienestar de su población. La desigualdad entre el Norte y el Sur cada día se hace más escandalosa. La gravedad de la crisis actual, generada por la deuda externa, unida a la oportunidad que representa la llegada del nuevo milenio, ha llevado a los ciudadanos de diversos credos, opiniones e ideologías, a unir sus energías para buscar conjuntamente soluciones a una situación que impide a mil millones de seres humanos salir del túnel del hambre y la pobreza.

Las soluciones que se han arbitrado hasta el momento no dejan de ser meros parches. El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), reconociendo la magnitud de esta crisis, acordaron en 1996 reducir parte de la deuda de los países más pobres mediante la *iniciativa para la reducción de la deuda de los Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE)*.

El propósito de esta medida era reducir la deuda de los países más empobrecidos hasta un nivel sostenible. Sin embargo, de los cuarenta

y un país elegidos para someterse a esta iniciativa, sólo cinco han recibido el beneplácito, y el criterio de sostenibilidad se ha definido en el marco de unas condiciones tan limitadas, que no tienen en cuenta el impacto de la deuda en la población.

Cáritas, CONFER, Justicia y Paz y Manos Unidas en coordinación con 150 organizaciones de diverso signo, hemos decidido poner en marcha una campaña de sensibilización, movilización ciudadana y presión política, con el objeto de conseguir liberar de la carga de la deuda externa a más de mil millones de personas de todo el mundo para el año 2000. Pretendemos conseguir la condonación o renegociación de las deudas impagables de los países pobres de la Tierra, vinculándolas a la inversión en desarrollo humano.

En esta iniciativa no somos pioneros: organizaciones de todo el mundo, gracias al amplio apoyo de la ciudadanía de sus respectivos países, ya han alertado a sus Gobiernos sobre la urgencia de tomar decisiones valientes. Diversas iglesias cristianas incluida la católica se han pronunciado también con firmeza ante la injusticia de la deuda, con ocasión del Jubileo del año 2000.

Guiados por el espíritu de la solidaridad entre las naciones y pueblos del Norte y del Sur, las organizaciones promotoras mostramos

nuestro propósito firme de promover una solución auténtica y duradera al problema de la deuda externa.

La condonación de la deuda para el año 2000 salvaría la vida de veintiún millones de niños y niñas. De ahí el lema de «La vida antes que la deuda».

2. «Un millón de firmas» como expresión solidaria de la ciudadanía

El conjunto de las organizaciones convocantes hemos distribuido por toda la geografía española *hojas de firmas* en las que *solicitamos* al Gobierno y al Parlamento que adopten las medidas necesarias para contribuir a resolver la situación que denunciamos de acuerdo con las propuestas de esta campaña:

- Condonación de la deuda pública vinculándola a inversiones en desarrollo humano (salud, educación, medio ambiente) en los países deudores: para los países más pobres y endeudados solicitamos la condonación de sus deudas. Para el resto de países en desarrollo, solicitamos una reducción parcial y progresiva de las mismas, en función de su nivel de desarrollo.
- Que asuman un papel más activo en favor de los países pobres y

endeudados en los foros multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Club de París).

- Que practiquen una política de transparencia en las decisiones y en el manejo de los datos en el ámbito español y la promuevan en el ámbito internacional.

La petición de firmas va acompañada de información y sentido crítico. Se trata de movilizar a la ciudadanía para denunciar, ejercer presión, buscar y proponer alternativas ante la injusticia que representa la deuda externa para con los pueblos más pobres de la Tierra.

A partir del momento de la recogida de firmas se mantendrán entrevistas con los representantes del Poder Ejecutivo, con los Portavoces de la Comisión de Cooperación y con los representantes de los partidos políticos. Finalmente se presentarán las firmas en el Parlamento con la solicitud de un pronunciamiento respecto a la deuda externa.

3. Un cambio en nuestro estilo de vida

Ante todo quiere ser una campaña que comprometa personalmente, no se trata solamente de estampar una firma, no se trata sólo de presionar al Parlamento para que se pronuncie como país acreedor,... se trata ante todo de revisar nuestro estilo de vida como ciudadanos del Norte para que sea más coherente y solidario con los pueblos del Sur. Somos conscientes de que el mundo no va a cambiar de la noche a la mañana. Pero algunos pequeños gestos y testimonios, multiplicados a escala planetaria nos indican el camino a seguir:

- Mantener criterios de consumo responsable en nuestra vida: rechazar ofertas dudosas que pueden esconder fenómenos de explotación laboral y/o de los recursos naturales.

- Pedir a los bancos información de las deudas que los países pobres tienen contraídas con ellos y el tratamiento que reciben. Y actuar en consecuencia.
- Informarse sobre las consecuencias de acciones inversoras a través de Bolsa, o en fondos de inversión o pensiones. Se recomienda promover o respaldar iniciativas de fondos de inversión éticos y bancos éticos.
- Solicitar al Gobierno, al resto de las Administraciones y a los bancos, un trato más favorable y justo con la deuda externa de los países del Sur, mediante cartas, fax o correos electrónicos.
- Exigir la justicia ambiental, local y global es una buena contribución desde el Norte, practicar una mayor austeridad en el consumo de materias primas no renovables es una buena medida para la sustentabilidad.
- Participar activamente en los acontecimientos ciudadanos que están promoviendo las organizaciones locales en la línea de lo que vienen haciendo otros países: manifestaciones delante de los organismos competentes que se encargan de la tramitación de la deuda.

4. Afianzar y reforzar el protagonismo de la sociedad civil

Se trata de sensibilizar y movilizar a la población española, a partir de la acción local descentralizada. Donde el peso de la acción descanse en los propios movimientos sociales de base territorial. Existe un consenso entre las instituciones internacionales que hay soluciones financieras para el tema de la deuda, pero falta voluntad política.

Las acciones que se están llevando a cabo en las diferentes ciudades españolas, hasta el momento han sido las siguientes:

- Presentación de la campaña «Deuda externa ¿deuda eterna?

Año 2000, Libertad para mil millones de personas» a los medios de comunicación social y a la ciudadanía.

- Difusión del material «Documento de Base», «Tríptico», «Carteles», utilización de hojas informativas, circulares, boletines, artículos de prensa están contribuyendo a crear corriente de opinión en torno a la deuda externa.
- Son varias las ciudades que han promovido cursos y seminarios de formación para una mayor profundidad sobre esta temática. Para ello está contribuyendo de manera significativa el libro «La deuda externa y los pueblos del Sur» *El perfil acreedor de España*.
- Celebración de un Seminario sobre deuda externa de los países del Sur en el que se constituya un foro de encuentro, debate y reflexión sobre el problema de la deuda y las posibles alternativas.
- Edición de un Boletín con carácter periódico recogiendo las actividades más representativas que se vienen realizando a escala local e internacional
- Difusión de la Carta de adhesión a la campaña por parte de las instituciones locales y autonómicas.
- Se pretende en fechas posteriores, la celebración de manifestaciones públicas en días señalados sobre la renegociación de la deuda, mirando los calendarios de reuniones del Club de París, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, G-7/8.
- El conjunto de acciones de información, dialogo, presión y/o denuncia tienen la finalidad de influir de forma positiva en las relaciones entre los pueblos y estrechar lazos de solidaridad.

5. «El lenguaje de los símbolos

La Santa Sede ha planteado en varias ocasiones esta cuestión en

los distintos foros internacionales, poniendo de relieve que la deuda exterior de los países pobres constituye una hipoteca dramática capaz de paralizar el desarrollo de los sistemas políticos y económicos de dichos países, condenándolos a un subdesarrollo permanente que abortaría toda esperanza en un porvenir más humano y en un disfrute efectivo de los derechos fundamentales.

Al hablar de una «mundialización en la solidaridad y sin marginación», el Papa ha evocado una vez más este lema en el Mensaje para la Jornada mundial de la Paz del presente año, abogando por una aplicación flexible de las condiciones de reducción y renegociación de la deuda exterior antes del año 2.000.

- En algunos países acreedores y también del Sur, la Conferencia Episcopal mantiene contactos periódicos con los poderes legislativo y ejecutivo para expresarles su preocupación sobre la deuda (Estados Unidos, Honduras, Brasil, Austria, etc). En España, se trataría de enviar algún mensaje o acción significativa de que la Iglesia española está a favor de la condonación de la deuda en los términos expresados por las organizaciones promotoras de la campaña.
- Se están estableciendo de manera periódica una coordinación con las instituciones de iglesia que están trabajando el tema de la deuda: CONFER, Cáritas, Manos Unidas, Justicia y Paz, Foro de Laicos, Movimientos Apostólicos, Comunidades Cristianas de Base, etc.
- Considerar el escribir a todos los párrocos para que un domingo determinado la homilía la orienten a la deuda externa de los países pobres, junto con la invitación a firmar y comprometerse en actividades comunitarias.
- Aprovechar la Cuaresma como tiempo fuerte, para acercarse al

sufrimiento de los pueblos del Sur. Utilizar el lenguaje de los símbolos: el agua, como fuente de vida; romper las cadenas, como liberación; unir en círculo las manos, signo de comunión universal; el fuego, como quema de todos los egoísmos; el cirio, como fuente de luz; el silencio, como disposición de escucha.

- Difundir y trabajar en los colegios religiosos y en la catequesis, el material pedagógico sobre la deuda orientado a niños y niñas.

6. Plataforma de la campaña «Jubileo 2000»

La tradición Bíblica llama Año de Jubileo, cuando los esclavos son puestos en libertad. Nuestra lengua, siguiendo la tradición del pueblo judío, ha guardado las palabras júbilo y jubilación para expresar una gran alegría, «comenzar a vivir dentro del orden social y económico querido por Dios, sin acumulación de tierras en pocas manos, sin siervos ni amos, sin deudas de ninguna clase, sin que a nadie le faltara lo que al otro le sobraba».

Inspirados en esta tradición Bíblica se está consolidando un *Movimiento Universal y Ecuménico*, una coalición de iglesias cristianas, de creyentes judíos y musulmanes, sindicatos, comunidades negras en países del Norte, grupos y asociaciones de mujeres, y personas célebres han elevado su voz en nombre de los pobres del mundo.

Se está consolidando una coordinación internacional sobre la deuda externa basada en el modelo «Jubileo 2000». Hoy existen acciones significativas en los Siete Grandes, que son los principales acreedores, además del intercambio de experiencias e información en más de 70 países del Norte y del Sur.

Acciones significativas han sido: la concentración en Birmingham

de más de 70.000 personas que construyeron una cadena humana alrededor de los G-8, pidiéndoles que rompan la cadena de la deuda. Otra actividad de la campaña lo ha constituido el envío de tarjetas al ministro de economía alemán.

7. Buscar acuerdos y alianzas con otras organizaciones y movimientos sociales

Actualmente existe una Red Internacional de gran alcance trazada como resultado de la coordinación CIDSE. (Red que agrupa a dieciséis organizaciones católicas de Europa, América del Norte y Nueva Zelanda) junto con Cáritas Internacionalis, (Red que agrupa a 146 organizaciones nacionales).

Existen Redes Internacionales e iniciativas que cuentan con una amplia experiencia en el tratamiento de la deuda y fuerte movilización ciudadana:

- Oxfam Internacional. Washington.
- CIAM (Centro de Formación y de Animación Misionera). República Democrática del Congo.
- Freedom from Debt Coalición (FDC). Filipinas.
- Jesuit Centre for Theological Reflection. Zambia.
- Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo. Perú.
- Maryknoll Justice & Peace Office. Washington.
- Inter-Church Coalition on Africa (ICCAF). Canadá.

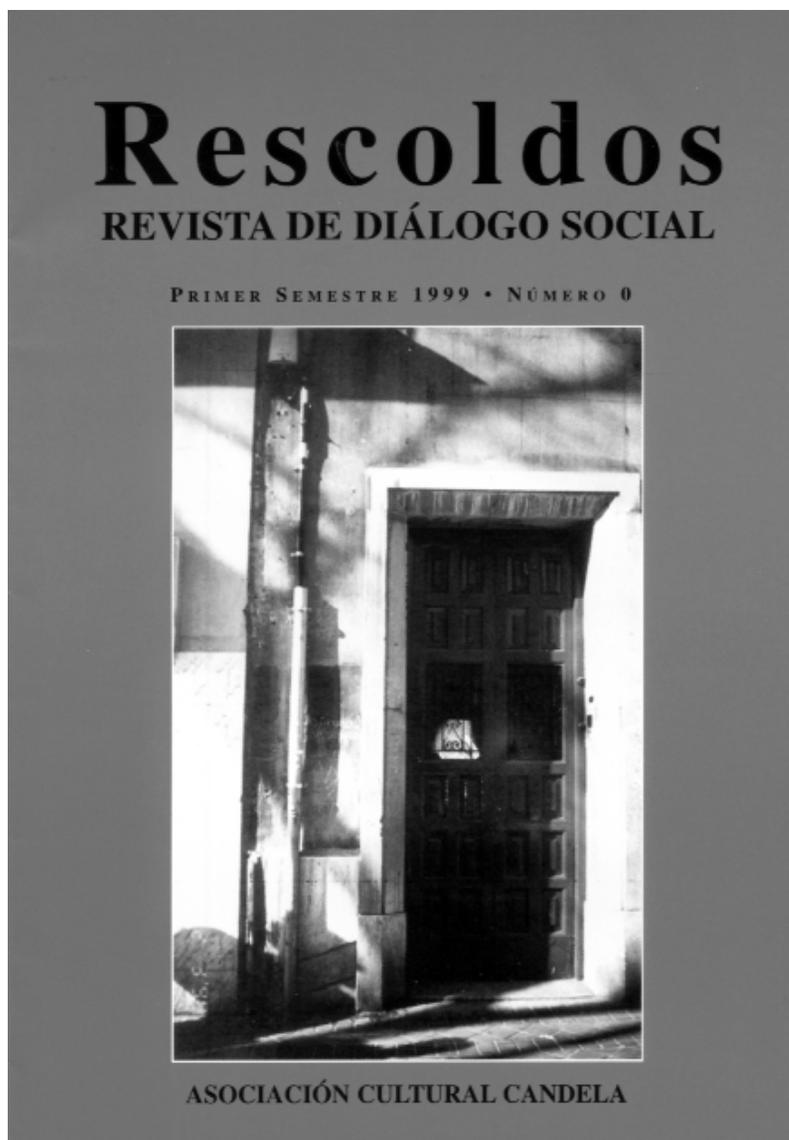
Esta lista es un pequeño enunciado. Hay muchas otras organizaciones y Centros que están trabajando el tema de la deuda. El reto mayor está situado en consolidar grupos de trabajo o coordinaciones reales con los países del Sur, para reconvertir deuda por desarrollo humano. Ya existen iniciativas emprendidas por otros países o gobiernos: la opción Suiza de recon-

versión de deuda por medio ambiente. Bélgica, ha llevado a cabo programas de conversión de deuda por desarrollo con Bolivia, el Congo, Tanzania, Mozambique y Zambia. Francia ha puesto en marcha el

Fondo de Conversión de Libreville, Camerún y Gabón. Finlandia puso en marcha un programa de conversión por medio ambiente con Perú. Holanda hizo lo propio con Túnez y Costa Rica.

En definitiva una campaña para devolver al Sur: «los gastos no pagados del mantenimiento del *capital natural* exportado durante siglos y que, fundamentalmente ha beneficiado el Norte».

PUBLICIDAD



Rescoldos
Revista de diálogo social
Asociación Cultural Candela
Embajadores, 162 • 28045 Madrid
Apartado de correos 41.168 • 28080 Madrid